

Recensiones

Wright, T. *Into the hearts of Romans: a deep dive into Paul's greatest letter*. London: SPCK, 2023, 234 pp. ISBN: 978-0-281-08984-0.

El reputado profesor N. T. Wright (University of Oxford), también conocido como Tom Wright, ofrece en esta obra un didáctico pero sólido estudio exegético y teológico sobre el capítulo 8 de la Carta de San Pablo a los Romanos, caracterizado, según el pensamiento del autor, como «the very heart of Romans-and with that, it has a claim to be near the heart of what the Bible, and Christianity itself is all about» (p. 3). A su vez, el núcleo del corazón de Rm 8 serían los versículos 18-30 (p. 19), donde resplandece «the very heart of the letter. New creation; new covenant; genuine humanness; the loving triune God» (p. 26).

La finalidad última de *Into the heart of Romans* (SPCK, 2023) es traer a colación suficientes elementos para formar a laicos y clérigos de tal manera que puedan «fall in love with the great city we call scripture [...] people whose minds and hearts have been transformed by this amazing book» (pp. 2-3). Tal objetivo general pretende ser alcanzado por Wright mediante una metodología según la cual hemos de olvidarnos de nuestras categorías de pensamiento, inmersas en la Modernidad y la Posmodernidad. Igualmente, debemos acercarnos al Apóstol directamente, con la mentalidad de la época y según sus escritos en griego, idioma original del *Corpus Paulinum* (p. X). Solo así podrá el texto paulino ser entendido en sí mismo y únicamente así podrá ser visto como algo relevante para nosotros en el presente. No se deben proyectar indebidamente problemas de la teología moderna en los escritos de San Pablo, ajenos a tales disputas históricamente posteriores: «we have to learn to think like first-century, Bible-soaked [...] Jews [...] is the only firm foundation from which we can understand and address the new world of our own day» (p. 211). Junto a este principio interpretativo general, Wright apela también a no olvidar el contexto general de la Carta a los Romanos en el que se inscribe Rm 8 (así como su relación con otros pasajes paulinos) y pone el acento, asimismo, en prestar especial atención a los conectores gramaticales que el Apóstol utiliza para tejer el hilo argumental de su discurso (pp. 29-30).

A través de un detenido análisis del capítulo 8 de la Carta a los Romanos y de pasajes paralelos del *Corpus Paulinum* y de otros lugares bíblicos, Wright da muestras de una gran familiaridad con los textos y sus contextos, así como un

fluido manejo de la Escritura y, de esta forma, pone de manifiesto con nitidez «Paul's revolutionary theology of incarnation. When we join that up with the pneumatology [...] the whole chapter offers itself as one of the greatest expositions of Trinitarian thought» (p. 214). De hecho, la Encarnación y la presencia del Espíritu Santo en Cristo y, a través de Él, en los regenerados por Su acción salvadora, es el principal núcleo teológico del pensamiento de San Pablo, siguiendo a Wright. Así, «the spirit is given so that Jesus-believers may become Jesus-lookalikes» (p. 170).

Para llevar a cabo de modo claro y estructurado su análisis de Rm 8, el que fuera obispo de Durham divide su libro en 9 capítulos y dos apéndices, seguidos de una bibliografía básica al final, junto con un índice de referencias bíblicas y literarias. El grueso de los capítulos de *Into the heart of Romans* es dedicado a analizar la estructura interna de Rm 8 según la división establecida por el autor, quien pretende estar reflejando simplemente la vertebración temática del texto según este mismo la presenta. Tal división (p. 10) es la siguiente: versículos 1-11, versículos 12-17, versículos 17-30 (el versículo 17 es un “versículo puente”) y versículos 31-39. A cada una de estas cuatro grandes secciones le corresponde un análisis pormenorizado, subdividido en apartados menores, tratados en los distintos capítulos del libro: “Romans 8. 1-4: no condemnation” (capítulo 2), “Romans 8. 5-11: the spirit gives life” (capítulo 3), “Romans 8. 12-17: led by the spirit” (capítulo 4), “Romans 8. 17-21: the liberation of creation” (capítulo 5), “Romans 8. 22-7: the groaning of the spirit” (capítulo 6), “Romans 8. 28-30: justified and glorified” (capítulo 7), “Romans 8. 31-4: if God is for us” (capítulo 8), “Romans 8. 34-9: nothing can separate us from God's love” (capítulo 9).

Doctrinalmente hablando, N. T. Wright, anglicano, quiere dejar bien claro que su pensamiento es compatible con los patrones teológicos del mundo de la Reforma: «rest assured: everything the Reformers were anxious to safeguard is here» (p. 4). Al mismo tiempo, no obstante, el autor no duda en reafirmarse (implícitamente) en su pertenencia a la corriente denominada *New Perspective on Paul*, crítica con el protestantismo clásico, pues tal postura entiende la justificación y la redención según parámetros de cuño penal y jurídico, algo con lo que el autor disiente: «the argument belongs within a larger framework, somewhat different from the set of mediaeval questions that the Reformers were addressing» (p. 4). En esta misma línea, Wright también aduce críticas, moderadas pero claras y reiteradas, a la teología occidental en general, que se ha alejado del mundo del Nuevo Testamento, en opinión del exegeta británico, y se ha centrado en disputas medievales y su prosecución posterior, entendiendo la Escritura desde tales coordenadas. Así, el autor afirma cosas tales como: «western theological traditions have *moralized our anthropology*, so that the only question many Christians are interested in is how sinners get to heaven and how, in the meantime, they can avoid further sin» (pp. 177-178). En cambio, el mensaje paulino, como indica el clérigo inglés, es mucho más profundo, al ligar

íntimamente la antropología a la cristología a través de la pneumatología: «We are to be 'conformed to the image of his son' [...] this language at once conjures up the larger image-of-God theology which we find when Paul draws on Genesis 1» (p. 169). Ciertamente, Wright se enfrenta a la tendencia platonizante de un cristianismo que asume que la finalidad principal de la obra redentora es llevar las almas al cielo (p. 110). Sin negar este punto, el exegeta inglés subraya que hay que dejar de lado esa idea deformada (p. 81) y entender ese dato como dependiente de un mensaje más profundo: «this is the key to early Christology: God himself comes into his world as the truly human rescuer and ruler [...] it is also the key to pneumatology, to understanding the holy spirit [...] God himself will be at work, interceding from within his creation» (p. 135).

Uno de los más importantes logros de Wright en esta obra de madurez es demostrar la insoslayable relevancia de la vocación de Israel y de la función de la Ley en el plan de la redención. No en vano, la *Torah* juega un papel esencial en el pensamiento paulino y en la interpretación de los textos del Apóstol, a pesar de haber sido un dato puesto en sordina tradicionalmente en el universo cristiano: «it has been all too easy, from early days in the church, for people to sweep aside that Jewish perspective [...] but that was never Paul's view» (p. 33). De una manera misteriosa, «God's plan to rescue the human race [...] was focused on Israel [...] even the point about Torah appearing to make sin 'very sinful indeed' [Rm 5, 20] had the positive purpose of preparing for the climactic and decisive moment when God would condemn it once and for all» (p. 41). La elección de Israel, por tanto, habría tenido como cometido fundamental establecer una alianza entre Dios y la humanidad que habría concentrado el pecado y la muerte en un solo pueblo y en una sola figura de ese pueblo, es decir, en Cristo (p. 51). Verdaderamente, en la nueva alianza, el Hijo encarnado deshizo mediante Su muerte la esencia y los efectos del delito del primer hombre (Gn 3, 6), pues este fue, para Wright (p. 22), el actor a través del cual el Pecado (*hamartia*: Rm 5, 12) entró en el mundo y frustró la armonía de la creación (p. 126) y la obra del Espíritu Santo. Tal frustración fue evidenciada, especialmente, en un anuncio de vida que la Ley prometía pero que no podía satisfacer, pues solo la gracia del Mesías, nuevo Adán, podía aportar la vida querida por Dios para el hombre, mediante Su muerte en la cruz y Su resurrección.

UNAI BUIL ZAMORANO
Universidad Isabel I
unaibuiza@gmail.com